

La Conferencia se mostró reacia a plantear la cuestión irlandesa y a interferir en lo que Gran Bretaña consideraba un asunto político interno. Como consecuencia los revolucionarios como Collins se decidieron a tomar el camino de la revuelta, iniciándose la Guerra de Independencia Irlandesa (1919 -1921) entre el Ejército Republicano Irlandés (IRA) y las fuerzas de seguridad británicas.

## BIBLIOGRAFÍA:

O'BEIRNE RANELAGH, J.: Historia de Irlanda. Madrid: Cambridge University Press, 1999 <http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.cmd?id=153256>

O'BRIEN B., *A pocket history of the IRA*, Dublín, 1997

O'BROIN, L., *Michael Collins*, Dublín, 1980

*Bibliografía complementaria en el Catálogo Colectivo de Bibliotecas de los Archivos Estatales (CCBAE)*

[http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta\\_aut/registro.cmd?id=230027](http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta_aut/registro.cmd?id=230027)

Texto: Elena Jiménez López. Archivo Histórico Nacional



M<sup>o</sup>-EXTERIORES\_H,2710. *Memorandum* con las reivindicaciones de Irlanda para ser reconocida como Estado soberano e independiente. 1919. Francés, inglés y gaélico.

Mapa de las elecciones de 1918 con el éxito del *Sinn Fein* (portada)

Archivo Histórico Nacional  
C/Serrano, 115.  
28006 MADRID

ahn@cultura.gob.es

<http://www.mecd.gob.es>  
<https://pares.mecd.gob.es>



## LA PIEZA DEL MES

# 1919. LA CUESTIÓN DE IRLANDA

en el Archivo Histórico Nacional



## PIEZA DEL MES DE JULIO DE 2019

Archivo Histórico Nacional. M<sup>o</sup>-EXTERIORES\_H,2710

“Inglaterra. La cuestión de Irlanda”

25 de Junio de 1919. Londres / 30 de septiembre de 1919. París

La Ley de Autogobierno para Irlanda de 1914 establecía en Dublín un Parlamento para toda Irlanda, en el que se controlaría todo tipo de asuntos excepto la defensa y política exterior. Parecía que al fin las ideas de los grandes políticos del nacionalismo irlandés se harían realidad. Pero seis semanas antes de que el Rey firmara el proyecto de ley, a las 11 de la noche del 4 de agosto, el Reino Unido declaró la guerra a Alemania. Todos los partidos estuvieron de acuerdo en que la ley no se pusiera en práctica hasta que no acabara la guerra.

La verdad es que, antes de 1916, el nacionalismo irlandés revolucionario era terreno de una pequeña minoría: la IRB (*Irish Republican Brotherhood*) y sus simpatizantes. Puede que Gran Bretaña hubiera sido el enemigo de siempre, pero la nueva era del siglo XX había traído un pragmatismo que hacía que los viejos idealismos parecieran innecesarios y fuera de lugar. Irlandeses unionistas, de Irlanda del Norte, y defensores del autogobierno se alistaron en gran número en el Ejército británico, contentos de enterrar sus diferencias y luchar por el mantenimiento del Imperio Británico y la libertad de las pequeñas naciones de Europa continental. Para el final de la guerra se habían alistado más de 200.000 irlandeses, de los cuales 60.000 nunca regresaron.

Sin embargo, poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial, los líderes nacionalistas más radicales, estuvieron de acuerdo en que las dificultades que afrontaba Inglaterra suponían una oportunidad para Irlanda, y que había que sacar partido de la guerra lanzando otro levantamiento nacional. Los Voluntarios Irlandeses, extendidos por toda Irlanda nacionalista, constituían el mayor grupo potencialmente rebelde.

Los miembros de la comisión militar de la IRB prepararon a los Voluntarios Irlandeses y al Ejército Ciudadano Irlandés para la rebelión. Entrenamientos, marchas, ataques simulados sobre puntos estratégicos se llevaron a cabo en Dublín y en el campo. El 23 de abril, Domingo de Resurrección, fue el día elegido para la rebelión.

Pero la rebelión no tuvo efecto sorpresa. El submarino alemán “Aud”, que proporcionaría veinte mil rifles en la bahía de Tralee, fue interceptado por la Marina Real.

A pesar del casi total colapso de sus planes, la comisión militar decidió seguir adelante. El edificio de Correos se convirtió en cuartel general durante cinco días. Allí, James Connolly se dirigió a sus hombres y les dijo que ya no eran miembros del Ejército Ciudadano Irlandés ni de los Voluntarios Irlandeses, sino del “Ejército de la República Irlandesa” (IRA).

Los hechos que ocurrieron a continuación demuestran que el éxito del levantamiento se encuentra no en el levantamiento en sí, sino en el efecto que produjo la reacción del Gobierno.

El martes por la noche, empezaron a llegar tropas de Gran Bretaña, y para el jueves el edificio de Correos era bombardeado. El viernes por la tarde, el centro de Dublín ardía en llamas. El sábado 29 de abril Patrick Pearse, presidente del Gobierno provisional de la República de Irlanda y comandante en jefe del IRA, se rindió.

El general sir John Maxwell había llegado como comandante en jefe a Irlanda el Viernes Santo de 1916, y para él la entrada en vigor de la ley marcial suponía una línea de actuación

clara. Entendía que la sublevación de Irlanda constituía un acto de máxima traición por el que iba a enseñar a “esos individuos infernales una lección que les iba a costar trabajo olvidar”.

El ritmo continuado de las ejecuciones estaba cambiando claramente la opinión popular. Las muertes de los líderes rebeldes mantenían viva la llama de la libertad de Irlanda, y por esa causa romántica pensaban que inspirarían a otra generación de rebeldes.

Un joven enérgico que había participado en el levantamiento, Michael Collins fue reconocido como líder natural, y tras su liberación fue el principal impulsor de la actividad del nacionalismo irlandés después de 1916. Era el más importante organizador de los Voluntarios Irlandeses, llamados ahora Ejército Republicano Irlandés (IRA) y del Sinn Fein. Un Sinn Fein revitalizado donde se abandonaba la tendencia hacia un autogobierno monárquico a favor de “asegurar el reconocimiento internacional de Irlanda como república irlandesa independiente”.

El éxito electoral del Sinn Fein en 1918 impuso la cuestión de la independencia irlandesa, y se procedió a establecer una Asamblea Constituyente llamada “Dail Eireann (Parlamento de Irlanda) el 21 de enero de 1919. Los diputados del *Dail* del Sinn Fein habían ganado las elecciones con la promesa de que llevarían la causa de la independencia irlandesa a **la Conferencia de Paz** que siguió a la rendición alemana que puso fin a la Primera Guerra Mundial.

El comandante Eamon de Valera fue el hombre que agrupó bajo su liderazgo a los dispares elementos del nacionalismo irlandés, convirtiéndose en el líder político a partir de 1918. Él representaba la cara pública; Collins la clandestina. Tras la huida de Valera de la cárcel, fue elegido presidente de las tres organizaciones nacionalistas principales – el Dail, el Sinn Fein y el IRA. Collins fue nombrado ministro de Hacienda y se encargó de lograr un préstamo público para financiar la labor del Dail de “propagar la causa irlandesa por todo el mundo” y de establecer una administración en Irlanda. El propio Valera fue a los Estados Unidos en junio de 1919, convencido en que la clave de la independencia irlandesa estaba en hacer que la opinión pública estadounidense pesara sobre Gran Bretaña. Durante los siguientes dieciocho meses, De Valera estuvo haciendo campaña en los EEUU, recaudando cinco millones de dólares y movilizando a los políticos americanos de origen irlandés, en un intento de crearse plataformas pro independencia irlandesa.

De la actuación de Valera en Estados Unidos, y de la presencia de una Delegación del Gobierno de la República irlandesa enviada a París encabezada por el “embajador” Seán T. O’Kelly, da testimonio la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores en la correspondencia de la Embajada de España en Londres con el Ministro de Estado. El embajador Alfonso Merry del Val informa de la cuestión de Irlanda en sus diferentes despachos, a los que adjunta un gran número de recortes de noticias publicadas en periódicos como la llegada del “agitador” Valera a Estados Unidos. Sus informes nos ayuda a conocer cómo se entendía el nacionalismo irlandés desde Gran Bretaña y qué se quería comunicar a España, cuidando muy mucho la reputación británica.

En este expediente de la “cuestión de Irlanda”, encontramos además, dirigido al Ministro de Estado, el *Memorandum* en apoyo a la reivindicaciones de Irlanda para ser reconocida como Estado Soberano e Independiente, que se presentó en la Conferencia de París de 1919. Documento solemne, en papel apergaminado, con letras capitales de gran tamaño iniciando cada párrafo, texto cuidado y en tres idiomas: en francés, lengua de las relaciones diplomáticas de la época; en inglés, y por supuesto, en gaélico, lengua nativa de Irlanda recuperada a finales del siglo XIX.